

LECCIÓN No. 8

DIOS LLAMA A SU PUEBLO DESCARRIADO

PARA ESTUDIO: Oseas 11 y 14.

LECTURA DEVOCIONAL: Jeremías 31:1-6.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Jeremías 31:3b.

PROPÓSITO

Desafiarnos ante el amor inmenso de Dios, aun cuando los hombres le resisten su llamar; rendirle nuestros corazones completamente y hablarles a otros de su gracia abundante.

OCASIÓN

Oseas profetizó en el tiempo de cuatro grandes reyes de Judá y uno de Israel.

Este período de la historia fue marcado por una **gran prosperidad material**, pero la vida religiosa había estado **dominada por la influencia de la adoración corrupta de los cananeos**. Esa clase de adoración había llegado a ser la religión de las masas, y estaba impregnada de borracheras, actos de violencia e inmoralidad en general. Era el deber de Oseas llamarlos a volver a la verdadera adoración de Jehová, pues Él residía en el reino del norte, probablemente en la provincia de Efraín.

DESARROLLO DE LA LECCIÓN

Especialmente en los capítulos 11 y 14, Oseas habla en varias formas. Siempre habla como instrumento de Dios, pero unas veces lo hace como si fuera Dios hablando en él, y otras veces como si él mismo estuviera hablando, aunque siempre por medio de la guianza de Dios.

Oseas confiesa los pecados del pueblo, pero al mismo tiempo se ve maravillado por el inmenso amor de Dios, contra quien ellos tan gravemente habían pecado. Tenemos una hermosa figura: El Amante, Padre, Esposo y Pastor. A la vez, vemos a un pueblo rebelde y porfiado en tener sus propios caminos.

Cualquiera de nosotros diría que no había otro remedio más que abandonarlos, pero Dios no lo hizo así. Podemos ir a cualquier civilización, o cualquier época de la historia, y veremos que para todos lo lógico de hacer era abandonar a un pueblo como ése. Es maravilloso aprender esa historia del amor de Dios manifestado en la vida familiar del profeta Oseas como un tipo de la realidad de su amor para con Israel.

I. CUIDADO DIVINO DESPRECIADO (Oseas 11:1-4)

Vss. 1-4. Cuando los israelitas eran esclavos en Egipto, fue Moisés quien los condujo fuera de aquel lugar, y después de muchos años de disciplina, los llevó a la tierra prometida de Canaán. Pero, además, cuando Jesús vino a este mundo como un niño, y Herodes emitió un decreto de matar a todos los niños de Judea, les fue dicho a José y María que llevaran al niño a Egipto hasta que el peligro de su vida hubiera pasado. A su regreso, estas palabras también le fueron aplicadas a Él: “De Egipto llamé a mi Hijo”.

Dios le demostró su amor a Israel por los años que habitó en Canaán. Pero, a pesar de todos los cuidados de Dios, los israelitas sirvieron más bien a los dioses de madera y de piedra. Ellos lo abandonaron aunque Él los miraba con el corazón de un padre amoroso y fiel, o como cuando el agricultor les quita el yugo a los bueyes, y mira si les ha causado alguna llaga para curársela y hacerlos descansar.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. ¿A qué evento en la historia de Israel cree usted que se refiere el versículo 1? (Lea Éxodo 51; Mateo 11:1-4).
2. ¿Cómo se muestra el amor de Dios para Israel en Oseas 11:1-4?
3. ¿Cómo usa Dios los vínculos del amor para atraer a los hombres hacia Él?

II. COMPASIÓN DIVINA REMOVIDA (Oseas 11:8-9)

Vss. 8-9. Piense por un momento en todo lo que Dios había hecho por su pueblo Israel: Los había amado, les había enseñado a caminar con Él, los cuidó, los sanó, los levantó del yugo, los alimentó y mucho más.

De modo, pues, que fácilmente podemos entender cómo es que Dios no los abandonaba. Si Israel hubiera sido castigado tal como lo merecía, no habría quedado ninguno de ellos. ¿Cómo podría limpiarlos Dios si los amaba tanto? **Adma y Zoboim eran ciudades que fueron destruidas junto con Sodoma.**

Dios no se arrepentía de ningún acto que Él hubiera hecho, pero sí sentía profundo dolor y compasión. Su corazón se conmovía hasta lo más profundo, y su compasión era removida. Su amor para con ellos estaba en agonía y afectado profundamente. Dios sabía que su pueblo se estaba arruinando a sí mismo, y la justicia había dicho que debía ser destruido; pero su amor decía que no debía ser destruido Israel para siempre. Dios podía tener compasión y permanecer siempre en santidad, porque Él era Dios y no hombre.

Al llegar el tiempo, Jesús vino a la tierra, Dios y Hombre, y en Él Dios podía ser justo y al mismo tiempo justificar a todos aquellos que vinieran a Él arrepentidos.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. Sabemos que ninguno es digno de la misericordia de Dios, entonces, ¿cómo puede Él darnosla y aún ser justo, ya que todo pecado debe ser condenado?
2. ¿Qué debemos hacer nosotros, como hijos de Dios, delante de aquellos que rechazan la invitación del Señor?
3. ¿Por cuánto tiempo debemos permanecer orando por ellos y hablándoles del Señor, si permanecen rebeldes? (Vea Lucas 19:41; 15:11-32).

III. LLAMADO DIVINO AL ARREPENTIMIENTO (Oseas 14:1-4)

Vss. 1-4. El Señor liberalmente les ofreció su misericordia; pero era necesario que ellos tuvieran la libertad de responder voluntariamente, si es que quisieran aceptarla. Ellos se habían apartado voluntariamente del cuidado amoroso de su Padre, tal como en la historia del Hijo Pródigo.

Era a ellos a quienes les correspondía escoger su regreso. Pues, no fue su mala fortuna la que los alejó de Dios, sino su propio pecado. ¿Podrían recibir misericordia tan simplemente por traer un sacrificio? Dios no quería toros en sacrificio, sino una súplica en sus labios de arrepentimiento y perdón; era necesario que reconocieran su pecado y que se volvieran a la misericordia de Dios.

Pero, en vez de buscar a Dios, Israel había pedido ayuda de Egipto y Asiria, naciones extranjeras, aunque caballos y carros no podrían salvarlos (Salmo 20:6-7). Los hombres se hacen para sí ídolos a su propia semejanza; y así es también en nuestros días:

Tienen ojos, bocas, oídos, narices, manos y pies, pero no pueden ver, hablar, oír, ni entender, ni amar, ni perdonar (Salmo 115). Los ídolos de Israel eran peores que estatuas esculpidas; eran alianzas políticas, preparaciones militares, dioses falsos de filosofía. Israel debía reconocer que los caminos del Señor son rectos y verdaderos, y caminar de acuerdo con ellos. Es mediante Cristo y su provisión de gracia que podemos volvernos y recibir el perdón, restauración completa y esperanza.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. ¿Cuáles son las condiciones necesarias para recibir perdón de Dios?
2. ¿Cuál es el significado del arrepentimiento?
3. ¿De qué manera nos conduce al arrepentimiento la bondad de Dios? (Romanos 2:4; II Pedro 3:9; Hechos 26:20).
4. Lea Oseas 14:5-7 y haga una lista de las veces que Dios está listo a perdonar al que se arrepiente.

PARA REFLEXIONAR

1. **“La corrupción interna de una nación es más peligrosa que sus enemigos mismos” (G. L. Robinson).**
2. En su último análisis, el pecado consiste en la infidelidad al amor. Dios no puede tolerar el pecado, pero en su amor ha redimido al pecador.
3. Debemos recordar que nuestra salvación no es el resultado de que hayamos buscado a Dios, sino que Él nos busca a nosotros constantemente.

4. Si amamos tal como Él lo hace, y como desea que nosotros también lo hagamos, debemos amar a los demás a pesar de su rebelión contra nosotros. Debemos amarlo por amor a Dios.